

Velar para cernir

2º DOMINGO DE CUARESMA – AÑO C

Gen 15,5-12.17-18; Sal 26; Flp 3,17- 4,1; Lc 9,28-36

Ante la manifestación de tu gloria, Señor, el hombre no logra permanecer despierto. Sucede en tu transfiguración, cuando compartes con tres discípulos tu intimidad con el Padre, y ellos están luchando para mantener los ojos abiertos. Ocurrirá en la hora de agonía, cuando el sudor se convertirá como en forma de gotas de sangre. Incluso entonces, no llegan a velar.

Nosotros, Señor, tus discípulos de hoy no somos muy diferentes. Cuando compartes con nosotros tu misterio de gloria en la Eucaristía, en los sacramentos, en la Palabra, en las muchas veces que hablamos, casi inevitablemente, nos distraemos, pensando en cualquier otra cosa, preocupados por las "muchas cosas" de todos los días. No comprendemos, no velamos. Por lo tanto, no sabemos *cernir* las cosas decisivas de la vida y decir las cosas al azar, como la historia de construir tres tiendas... Tal vez el discurso de la salvación no nos interesa, o no lo creemos tanto, o no lo entendemos. No entendemos lo que significa vivir como redimidos.

Nos ponemos en actitud de silencio, el único que nos permite *velar* y *cernir* para entrar en el misterio de tu Transfiguración, signo del hombre futuro reconciliado para siempre con la Trinidad. Deseamos compartir contigo la intimidad con tu Padre y nuestro, que nos abre a la vida, la verdadera, porque es eterna, a la ciudadanía en los cielos (II lectura). Deseamos entrar en el misterio de tu gloria y resurrección, de tu obediencia al Padre, de la que Él se complace. Deseamos gozar de la intimidad con Él, que tú no la retienes solo para ti, sino que la compartes con nosotros. Deseamos estar en tu amor, comprender que solo por el hecho de detenernos a contemplar nos ayudará a velar y a no dormirnos en las muchas cosas de cada día. Aunque sean las más santas hechas en tu nombre

Stefano Stimamiglio, ssp

Oración

Señor, hazme velar,
frente a tu Misterio.
Concédeme ojos
que comprendan
el destino de gloria
al que me llamas
y que incluso transfigura ya
mi ser, mi vivir y mi caminar.
Amén.

